

minos con los moros, é salió á él Pedro de Vera con un capote vestido, que le mostró por donde avia de entrar porque aun los mas de los caballeros estaban deste concierto, é algunos tenía él ciertos á su voluntad] (1); y entró en ella por el postigo del Alcázar, que por él tenía Manuel Riquel, é otros entraron por la puerta de Santiago, de tal manera que el Marqués de súbito tomó todas las fuerzas de la ciudad, é sin apear, hizo prender de casa en casa á todos los aficionados al Duque, sin ponerse ninguno en defensa, salvo Íñigo Lopez, Veinte y quatro, el qual se defendió por gran espacio é fué ferido en la cabeza, é á la fin óvose de dar á prision; los quales luego embió á su tierra y les robaron todo lo que en sus casas tenían. Luego el Marqués mandó pregonar cartas del Rey por las quales le embiaba á mandar que toviese aquella ciudad con la administracion de la justicia; las quales pregonadas é obedescidas, toda la gente se sosegó; el qual fortificó la fortaleza é hizo en ella aquel fosado que agora tiene, para lo que derribó todas las casas que eran mas vecinas á la fortaleza; é los caballeros que mandó prender, dellos embió á Marchena é otros á Arcos, é algunos mandó que quedasen allí, é de allí en adelante se hizo tan cruel guerra entre el Duque y el Marqués como entre moros é christianos. Como el Duque tuviese en San Lucar algunas naos armadas, decian ser para venir sobre Caliz; entre las quales avia una llamada la *Benedeva* que era muy grande. Sabido por el Marqués, mandó armar en Caliz ciertas naos é carabellas, é envió en ellas ciertos capitanes que fuesen á San Lucar é peleasen con la flota del Duque, certificándole que como ellos llegasen en San Lucar, él por la tierra iria con toda la gente de Xerez, lo qual así se puso en obra; é la flota del Marqués peleó de tal manera que fué desbaratada é tomada por el armada del Duque. É como los capitanes della quedasen orgullosos por la vitoria avida, movieron su flota el rio arriba hasta cerca de las Horcadas, tomando é robando todos los navios que fallaron. En el qual tiempo un corregidor quel Duque en San Lucar tenía, llamado Diego de Villalan, como fuese caballero esforzado, á muy gran priesa metió gente en algunas gruesas naos que en Barrameda estaban, é á la vuelta de la flota del Marqués peleó con ella, de manera que el armada del Marqués fué desbaratada, é le fueron tomados algunos navios de los que llevaba, é los otros navios con gran trabajo salieron del puerto despues de haber recibido gran daño.

(1) Todo este párrafo consta así en el códice que hemos seguido para nuestra impresion. En otros que hemos consultado dice como sigue: «y como quiera que el Duque tuviese gran parte en aquella ciudad y todos los aficionados á él rondasen aquella noche, á la mañana se fueron á dormir, al qual tiempo el Marqués llegó á la ciudad y entró en ella por el postigo del Alcázar, que por él tenía Manuel Riquel, etc.»

CAPÍTULO LXV.

De la adversa fortuna acaescida al Rey Duarte de Inglaterra, é de la batalla que ovo despues de vuelta en Inglaterra con el Rey Enrique en que murieron el Rey Enrique y el Conde de Barry é muchos otros.

Como estas cosas en los Reynos de Castilla é de Leon pasasen, é buscasen contrariedades á la bienaventuranza de los Príncipes Don Fernando é Doña Isabel, gran daño se siguió al Rey Luis de Francia por la tornada del Rey Duarte en Inglaterra, el qual como despues de salido del Reyno en él tornase con favor del Duque Carlos de Borgoña su cuñado, é con muchos otros que le ayudaban, prósperamente peleó, é ovo vitoria; en el destierro del qual el Rey Luis de Francia por estraños modos avia trabajado, y en aquel tiempo atentó de pelear con Carlos, Duque de Borgoña, en la qual batalla ovo la fortuna contraria; así que costreñido el Rey de Francia por gran necesidad, ovo de buscar algunas formas con el Duque vencedor, como ya no pudiese ayudar en aquellos dias al Conde de Barrunque; el qual como fuese certificado del gran poder quel Rey Duarte tenía en muy grande armada aparejada, é oviese tenido muchos navios así de ginoveses como de españoles por sueldo el Duque Carlos para este pasage; el Conde de Barrunque con gran diligencia ayuntó quantas gentes pudo de las que deseaban la restitucion del Rey Enrique con el que todos juntos vinieron en batalla contra el Rey Duarte, en la qual tan prospera fortuna ovo Duarte, que el Rey Enrique y el Conde de Barrunque é todos los grandes que lo seguian fueron muertos, é los que ende fueron presos dentro de tres dias los mandó degollar en la ciudad de Londres, en el dia de la pasion de nuestro Señor del año de mil y quatrocientos y setenta y un años. Muerto así el Rey Enrique é todos los que le seguian, falleció la esperanza al Rey Luis de Francia, promovedor de todas estas cosas, que pensaba aver mayor poder para destruir al Rey Don Juan de Aragon é á su hijo el Príncipe Don Fernando é á todos los que lo seguian, y estudiaba no menos hacer en Italia como pensase destruir al Rey Fernando de Napol, aviendo ya por amigo á los venecianos; é pensaba de aver para esto la voluntad del Duque de Milan, Galiario Maria Esforza, é los ginoveses é los florentines; y el papa Paulo en esto estuvo dudoso; y el Rey Don Alonso de Portugal buscaba novedades entre el Rey Don Enrique y él; é comenzó de tratarse casamiento de Doña Juana hija de la Reyna, su sobrina, con él, aunque en público estaba desposada con el Duque Carlos de Guiana, hermano del Rey Luis de Francia; el qual conociendo el error que avia hecho, buscaba como el desposorio se disolviese; lo qual como el Rey Don Enrique conociese, buscó de tratar casamiento de Doña Juana con Don Fadrique, hijo del Rey Fernando de Napol; lo qual si el Rey Fernando aceptara, quedara enemigo del Rey de Aragon, su tio, é del Príncipe Don Fernando, su primo. E dexando esto, el Maes-

tre de Santiago Don Juan Pacheco, procuró casamiento desta Doña Juana con Don Enrique llamado Fortuna, hijo del Infante Don Enrique, Maestre de Santiago. E porque mas notorio sea la forma quel Rey Luis de Francia en su vivir tenía, pareció ser cosa razonable aquí en escribir un trato muy deshonesto por él comenzado, en gran daño é mengua del Rey Don Enrique de Castilla, teniendo con él muy estrecha confederacion é alianza, el que fué que envió en Inglaterra solene embaxada al Rey Duarte, enviándole á rogar é requerir que quisiese con él amistad, é hiciese guerra en los Reynos de Castilla é de Leon, pues de derecho le pertenescian, é le daba su fe que en el tiempo que pusiese planta en tierra con su flota en los Reynos de Castilla, él poderosamente entraria por la tierra, por manera que ligeramente amos á dos podrian ganar estos Reynos, de los quales para sí no queria, salvo los muebles que pudiesen aver para sus despensas, é los Reynos enteramente quedasen para él, pues justamente le pertenescian, y ellos quedasen para siempre amigos é confederados. E al tiempo que el Rey de Francia esta embaxada en Inglaterra embió, estaba ende por su embajador del Rey Don Enrique de Castilla, Don Alonso de Palenzuela, frayle del Orden de San Francisco, hombre muy noble en vida y en ciencia, Obispo de Ciudad Rodrigo, que despues fué de Oviedo; á la qual embaxada el Rey de Inglaterra no quiso en secreto responder, ante embió á decir á los embajadores de Francia que viniesen al Palacio á explicar su embaxada, presentes todos los de su Consejo, y embió decir al Embaxador de Castilla que fuese presente á oír la embaxada quel Rey Luis le embiaba; é juntos así todos en presencia del Rey, los embajadores del Rey de Francia explicaron su embaxada en la forma dicha, á los quales el Rey Duarte dixo: «Vosotros direis al Rey Luis que oí las cosas que de su parte me dixistes, é que no poco soy maravillado, sabiendo la estrecha amistad, confederacion é alianza que él tiene con el ilustrísimo Príncipe Don Enrique, Rey de Castilla é de Leon; la qual estando muy firme entrellos, mover trato tan feo é tan detestable entre qualesquier personas, quanto mas entre Reyes, cosa pareció muy estraña de oír; é á lo que dice que yo tengo derecho á los Reynos de Castilla é Leon, direis que no lo tiene bien aprendido, porque tanto que durare el linaje del Rey Don Juan mi tio, de gloriosa memoria, ellos son herederos de aquellos Reynos, y ellos vivientes, yo no tengo á ellos derecho alguno; é al Rey Don Enrique yo lo amo mucho, y lo ayudaria é favoreceria quanto pudiese en todo lo que me menester oviese; é denirleis que yo no tengo en el mundo otro enemigo sino á él, como él posea el Reyno que á mí me pertenesce, é que por eso tenga por cierto que, quando no pensare, yo iré á tomar lo que me pertenesce.» E poco tiempo despues desto el Rey Duarte de Inglaterra pasó poderosamente á Francia, é comenzando facer la guerra, el Rey Luis tovo con él tales formas, que él pagó las despensas que avia

Cr.—III.

fecho y el pasage porque se volviesen en su Reyno, sin le facer mas daño, dándole por cierto tiempo cinquenta mil coronas cada año, las quales algun tiempo el Rey Luis de Francia le pagó é sin empacho é vergüenza públicamente decia que el Rey de Inglaterra vivia con él é le daba cinquenta mil coronas cada año de acostamiento. En este tiempo el Rey Don Enrique de Castilla embió su embaxada al Rey Don Alonso de Portugal para afirmar el casamiento de Doña Juana hija de la Reyna Doña Juana. E al tiempo que los embajadores llegaron, fallaron al Rey de Portugal embarazado, que se partia para Africa; y como supo la venida de los embajadores, salió de la nao donde estaba por los oír, de que los Grandes que con él iban ovieron gran enojo, sospechando la causa de la embaxada, é suplicándole que ne quisiese venir en el casamiento de Doña Juana sobre aquellos creian aquella embaxada venia despues de ser tantas veces ofrescida é dada á Carlos, Duque de Guiana, é con ella quisiese tantos yernos buscar é con este bueno buscarse todo el mundo enficionar, é no oviese parte donde con él no oviesen tentado; é le suplicaban no quisiese á tan gran gloria quanta avia ganado, tan gran torpeza se juntase. Con todo eso, el Rey de Portugal determinó de aceptar el casamiento; é despues de haber hablado secretamente con los embajadores, en público dixo aver salido de la nao por rescibir mas honradamente aquellos embajadores por respeto de quien los embiaba; y en presencia de todos dixo á los embajadores que podian certificar al Rey Don Enrique, que dándole Dios próspero suceso, con muy buena voluntad se veria con él, é daria forma como el amor para siempre entre ellos quedase con gracia de ambos á dos. Las quales cosas en público dichas, el Rey se tornó á la nao é mandó dar las velas al viento.

CAPÍTULO LXVI.

De la venida de D. Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Caliz, á la ciudad de Sevilla.

En este tiempo Don Rodrigo Ponce de Leon, deseando hacer algun ultraje al Duque, determinó de se venir á Sevilla, para lo que con muy gran priesa embió á rogar á todos sus ayudadores, parientes y amigos que á cierto dia fuesen con él en Xerez; los quales muy prestamente vinieron, é así mismo todas las gentes de sus villas é lugares. E como el Duque supiese el llamamiento que el Marqués hacia, embió llamar todos sus amigos, de los quales ninguno quiso venir, salvo Don Alonso de Cárdenas, Comendador Mayor de Leon, que despues fué Maestre de Santiago, del que una sola hija que tenía era esposa de Don Pedro de Guzman, hermano del Duque, el que vino en Sevilla con trecientas y treinta lanzas. El Marqués á gran priesa se partió de Xerez, contra la voluntad de muchos que con él venian, por mostrar á los sevillanos del infortunio pasado averle resultado mayor poder, lo que tanto mas provecho se le parecia, quanto mas presto

lo hiciese, como de la tardanza muy grandes despensas se le siguiesen, é al enemigo se le acrecentarian las fuerzas; lo que hizo por consejo de Don Gonzalo de Sayavedra, Comendador Mayor de Montalvan, el que so color de entender contra estos caballeros, se vino á la ciudad de Xerez, é quedó en ella por guardar la fortaleza é ciudad con algunos de quien el Marqués se confiaba, y el Marqués con mil é quinientos de caballo é tres mil peones se vino á la villa de Alcalá de Guadaya, ques muy cercana á la ciudad de Sevilla, lo que sabido por los sevillanos, todos recurrieron á las armas, especialmente el pueblo que mucho deseaba la batalla; ni era persona que pensase que escusarse pudiese. Y el dia siguiente que el Marqués á Alcalá llegó, sacó sus gentes é ordenó sus batallas para ir á Sevilla, y el Duque salió de la ciudad con fasta mil é trecientos de caballo, é con tan gran número de personas que pasaban de diez mil muy bien armados; los quales todos iban con muy gran voluntad de pelear. E las cosas estando así, dinero é consejos se ovieron de cada parte, é ya pesaba á la gente del Marqués ser venida tan cerca de Sevilla, como se conociese ser muy pocos para pelear con tan gran muchedumbre de gente como delante de sí veían. El Marqués esforzaba mucho los suyos. Conociendo su temor los sevillanos, esperaban comenzar la batalla por ordenanza del Comendador mayor de Leon, á quien el Duque habia dado el cargo, é con palabras trabajaba quanto podia por quitar el temor á los suyos. El Duque incierto del consejo que debia tomar, oyó diversos consejos de los principales que con él estaban. Eran algunos que decían que los peones armados apartasen de la ciudad porque la cercanía de la guarida no les diese ocasion de fuir. Fué el consejo del Adelantado, el qual respondió qué no queria dar consejo en aquello, é antes se desvió, é dixo que lo quel Duque determinase hacer que eso haria, que eran christianos, é que él no queria dar su parecer en ninguna cosa, sino hacer lo que el Duque hiciese. E Don Pedro d'Estuñiga, hijo mayor del Duque de Plasencia, dixo que era bien de mirar qué cara los enemigos facian, antes que mas á ellos se acercasen. El Comendador Mayor de Leon, á quien era dado el cargo de ordenar las batallas, confirmó lo dicho por Don Pedro, é ordenó que quedasen con el Duque ciento y quarenta hombres d'armas de caballos encubiertos é que toda la otra gente de la gineta se partiese por escuadras, de las quales una fué con Don Pedro d'Estuñiga para se acercar á los enemigos é los tentar é poner temor, lo qual así se fizó, é fasta entonces siempre fué sospechoso el consejo del Comendador Mayor. E como Don Pedro d'Estuñiga livianamente comenzase su escaramuza con los del Marqués, luego en ellos se conoció el temor. Esto conocido por los sevillanos, todos dieron muy gran clamor, diciendo al Duque que si era deseoso de honra, que á tiempo estaba de la aver, y en aquej dia podia ganar paz perpetua para sí é para todos los de aquella ciudad, destruyendo el enemigo, lo que muy ligero les parecia de hacer, como fuese

cierto aquella gente era allí venida contra su voluntad; el Comendador Mayor dió tantas razones porque la batalla no se debiese dar, que turbó las voluntades de los unos y de los otros, é la batalla se escusó por causa de los priores de la Cartuja é de San Jerónimo é de otros monesterios que en ello anduvieron de una parte á otra muchas veces. Ovo gran tardanza en debatir quien primero partiese mano del campo; é despues de muchas alteraciones, determinóse que quien primero avia presentado la batalla, primero se partiese del campo. E así el Marqués ovo de volverse primero; lo que se hizo contra el derecho de armas, el qual quiere quel demandado salga primero del campo; é así el Marqués que presentó la batalla debiera quedar en el campo fasta quel Duque se metiera en la ciudad. Y el Duque despues se fué á la villa de Alcalá, é fué conocida cosa con quanto temor los ayudadores del Marqués miraron la muchedumbre de los sevillanos, entre los quales uno de los principales llamado Luis de Pernia, caballero muy esforzado y criado desde su nifez so la disciplina militar, trabajaba quanto podia por escusar la escaramuza; é que tanto se metió á apartar los unos de los otros, que no se pudo escusar que no recibiesen un encuentro de uno de los de Sevilla, de que fué asaz herido; el qual dixo al Marqués que avia sido mucho engañado en pensar con la gente que allí traia podria contra los de Sevilla prosperamente pelear; los quales si el Duque fuera acostumbrado á las armas é supiera hacer lo que cumplia, segun la gente que allí tenia, el Marqués y todos los que allí venian sin duda fueran perdidos. La gente de Sevilla se quejaban mucho del Comendador Mayor de Leon, al qual decían muchas injurias y palabras por no aver dado lugar á que la batalla se diese donde tan conocida ventaja el Duque tenia. El Comendador Mayor, mostrando tener grande enojo de las cosas á él dichas, se volvió en su tierra, quedando las cosas en pendencia entre el Duque y el Marqués. E despues el Duque con mucha gente fué á dar vista á Xerez, á dó le fueron cerradas las puertas, é algunos de los del Duque echaron lanzas por encima del adarve, á dó mostró mucha cobardía el Marqués de no salir, como hizo el Duque á él quando fué á Sevilla.

CAPÍTULO LXVII.

De una batalla que Don Alonso de Aragon, hijo bastardo del ilustrísimo Rey Don Juan de Aragon, ovo cerca de Barcelona con franceses é italianos é catalanes, de que ovo la victoria.

En este tiempo vinieron al príncipe Don Fernando alegres nuevas de una gran vitoria que Don Alonso de Aragon, hermano suyo, ovo cerca de Barcelona, teniendo muy poca gente, con gran muchedumbre de catalanes é italianos, de los quales ovo muy gran despojo é muchos prisioneros, estando el señor Rey su padre en la provincia de Ampurdan, despues de aver recobrado á Girona é aver fecho cosas muy famosas contra los franceses. E como avida esta victoria Don Alonso se viniere para el

Rey su padre, é oviese algunos de aquella provincia que mostrando ser amigos del Rey metieron los franceses muy cerca de Peralada, por tal manera que muy poco fallasció de se perder el Rey é toda su hueste, como los franceses llegasen antes que amanesciese, é la hueste del Rey estuviese segura durmiendo, é como Don Alonso de Aragon se fallase mas presto con algunos pocos de caballo, de tal manera dió en los franceses, que mató é hirió muchos de ellos é salvó la vida de su padre; con todo eso el Rey perdió allí mas de doscientos de caballo é algunas tiendas. E despues deste infortunio, el Rey recogió sus gentes é siguió los enemigos, é los desbarató é venció, é contra la opinion del soberbio enemigo se ofresció á dalle batalla; é así los franceses despojados é huidos de la ocupacion d'Ampurdan, mayor gloria se siguió al excelente Rey; é con tan gran voluntad todos los de la provincia se juntaron con él que pudo luego poner el cerco sobre Barcelona.

CAPÍTULO LXVIII.

De como Don Enrique, Duque de Medina, partió de la ciudad de Sevilla con intencion de tomar la ciudad de Xerez.

En fin del año de setenta y uno el Duque de Medina Sidonia Don Enrique de Guzman, determinó de ir á Xerez, donde el Marqués de Caliz estaba, desque supo que los ayudadores del Marqués eran partidos de Xerez. E como el Marqués fué certificado que el Duque se aparejaba para venir contra él, embió á gran priesa á llamar sus vasallos de Arcos é Marchena é de todos los otros sus lugares, é algunos de sus amigos, conque juntó fasta ochocientos de caballo é ocho mil peones, con la qual gente se fué á Librixa é de allí á San Lucar de Barrameda. Lo qual como el Marqués supiese, todos los sospechosos echó de la ciudad de Xerez, é mandóles estar en los arrabales, é metió toda la gente que le era venida en la ciudad é las mujeres é hijos pequeños de los que mandó estar en los arrabales, los quales hizo estar sobre buena guarda, é las haciendas dellos mandó meter en la ciudad so color que no rescibiesen daño, é solamente los varones quedasen para pelear con los enemigos. E como el Marqués supiese el Duque venir cerca, dejada en orden la guarda de la ciudad é arrabales, dando á entender á todos que queria ir á dar la batalla al Duque, cabalgó con solamente docientos de caballo, é fué mirar las batallas del Duque en la ordenanza questaban; é vistas, se volvió á la ciudad. Y el Duque llegó á la villa que es cerca del arrabal de San Miguel, y allí esperó por ver si el Marqués le daria la batalla, ó si los de Xerez que por secretos mensajeros le habian fecho allí venir, habrian osadia de pelear contra el Marqués como los toviere oprimos contra su voluntad. E como ninguna destas cosas sucediese, parecióle ser demasiado su venida; é como oviese diversos consejos de lo que se debia facer, determinó de se venir á San Lucar, é dende á Sevilla, de que mucho desplacia á los mas de los sevillanos, los qua-

les ovieron por mal quel Duque no quisiese tentar los arrabales, que creían se podían tomar ligeramente segun la muchedumbre de gente quel Duque allí traia, é con la voluntad que todos le tenían de combatir; y esto así fecho comenzóse á tratar tregua entre estos señores é firmóse por quatro meses que fueron fasta el postrimero dia de Marzo del dicho año.

CAPÍTULO LXIX.

De como estando el Rey Don Enrique en la ciudad de Córdoba, determinó de se ir á la villa de Andujar por desapoderar della al Condestable Don Miguel Lucas.

Como al Maestre de Santiago despluguiese del gran poder quel Condestable Don Miguel Lucas tenia, procuró como el Rey que con poca gente fuese á la villa de Andujar é della se apoderase, lo qual el Rey puso en obra; é llegando en Andujar, fuese para la fortaleza la qual tenia un virtuoso varon llamado Pedro Descabias, de quien el Condestable Don Miguel Lucas mucho confiaba. Al qual como el Rey demandase la fortaleza, y él denegase de se la dar, el Rey mucho le amonestó que mirase en que obligacion los hijosdalgo estaban de dar qualesquier fortaleza que toviessen á su Rey é Señor natural, que quan feo nombre les quedaba para siempre á los que lo contrario hacian, é bien debia saber quan gran daño se avia seguido á todos los de aquella provincia por el Condestable aver ocupado la ciudad de Jaen é las villas á ella comarcanas; al qual Pedro Descabias respondió: « Señor Rey, todo lo que vues- » tra alteza dice es á mi notorio, si lícito sea llamar » Rey á quien por su voluntad se face siervo; é » cierto es las leyes destes Reynos disponen á los » Reyes no se nieguen las fortalezas por los Alcay- » des, ni creo yo ser notado por desleal aviendo » fielmente guardado esta fortaleza por el Condesta- » ble, que tanto que los desleales á vos con muy » grandes injurias vos trataban, yo siempre guar- » dando vuestro servicio y el bien de la tierra, tiran- » do muchos daños della, resistiendo aquellos de » quien era deservido é duramente injuriado; y aque- » llos quereis que sean de vos señores é así confir- » mais é faceis verdad todas las cosas que de vos se » dicen, porque verdaderamente mas mostruo ó bru- » to animal debe ser llamado que Rey, é á los tales » Reyes gran servicio se les hace en denegarles las » fortalezas porque dellas no pueda usar en daño su- » yo y en destruimiento de los bienes de la Corona, » ni estos avran vergüenza segun su fidelidad lla- » mar lo que ellos hicieron maldad, los quales olvi- » dados los grandes beneficios de vos recibidos, no » solamente vos son ingratos, mas siempre acres- » cientan en vuestras injurias, é consentis ser nota- » dos de infidelidad aquellos que grandes angustias » é trabajos han sufrido por vuestro servicio, á quien » el gran poder de los infiles á vos no pudo jamas » atraer á seguir sus errores. En la memoria debiades » tener el aspero y duro cerco que la ciudad de Xaen » por vuestro servicio sufrió del Maestre de Calatrava

» Don Pedro Xiron, el qual así mesmo quisiera esta villa ocupar con toda la provincia de Andalucía. » En ninguna parte desta comarca érades avido por » Rey, salvo en la ciudad de Xaen y en esta villa; é » si nosotros de infidelidad somos notados por aver » pasado los trabajos é fatigas que pasamos, tenien- » do siempre vuestra firme obediencia, ¿por qué » causa podeis aver por leal al Maestre, á quien te- » neis por Señor é obedesceis por diversos respetos » contrarios, é aveis por fiel á quien por estonce de » necesidad conviene tener por verdadero ó agora » por desleal? El qual é los otros de su parcialidad, » ingratos á tan grandes beneficios ciertos que de » vos rescibieron, más sin vergüenza y temor inju- » rriaron de gran fealdad de obras é palabras vuestra » persona real, lo qual todo teneis olvidado por las » leyes por ellos quebrantadas é por nosotros guar- » dadas, ¿é á ellos quereis aver por leales é á nos- » otros por traidores? » Estas cosas oidas por el Rey con gran turbacion, ninguna cosa respondió, é vueltas las riendas salió de la villa, é fuese para el Maestre que lo estaba esperando, é desde allí se partió para la ciudad de Baeza, é de allí se fué á la provincia de Toledo, con intencion de no dar al Maestre la noble villa de Madrid. E dende el Rey se volvió á Segovia con propósito de darle la villa de Sepúlveda, porque así de la una parte de los montes como de la otra el Maestre toviese libre señorío. Lo qual como sintiesen los vecinos de aquella villa temiendo la dura servitud que muchos dias avian trabajado por escusar, á muy gran priesa embiaron al Príncipe suplicándole quisiese ocuparla. El qual luego embió á Don Beltran de Guevara é á Pedro de Avila, señor de Villafranca, nobles y estrenuos caballeros con ciento y setenta de caballo del Arzobispo de Toledo; los quales se apoderaron de la villa. E luego lanzaron della algunos de quien avian sospecha que la querian dar al Maestre de Santiago, en daño universal de toda aquella provincia, lo que ovo por muy grave el Rey, y acrecentó mucho el desamor suyo que á los principes avian; ni se pudo abstener el Maestre que no hiciese grandes amenazas á los moradores de aquella villa.

CAPÍTULO LXX.

De la embajada que Carlos, Duque de Borgoña, embió á los Príncipes Don Fernando é Doña Isabel.

Partido el Príncipe Don Fernando para Cataluña, donde se esperaba con su ida fuese quebrantada la provincia de los barceloneses, en este tiempo los embaxadores de Carlos, Duque de Borgoña, vinieron á los Príncipes Don Fernando é Doña Isabel por confirmar la consideracion é alianza y estrecha amistad que de largos tiempos acá avian seido entre los Reyes de Aragon é los Duques de Borgoña, de la venida de los quales la Princesa Doña Isabel rescibió gran placer, aunque le desplugo el señor Príncipe ser ausente. E en el rescibimiento de estos embaxadores é la manera de su aposentamiento, con larga mano les fueron ministradas todas las cosas

necesarias por el Arzobispo de Toledo, como la Princesa estoviese en Alcalá de Henares, los quales desde allí se fueron en Cataluña por visitar al Rey Don Juan de Aragon é al Príncipe Don Fernando su hijo, é por concluir el efeto de su embaxada, en la qual oír el Rey y el Príncipe fueron mucho alegres, como la vieja amistad de los Duques de Borgoña con los Reyes de Aragon á las partes amas á dos fuese muy provechosa, é mucho mas agora lo era, el Rey siendo en edad tan decrépita, é al Príncipe su hijo como despues de aquella afirmada mas y mas, el Duque seria obligado resistir la cruel tiranía del Rey Luis de Francia, el qual con tiránica voluntad todo el mundo entendia ocupar, con todo eso tres veces avia seido desbaratado por la fuerza é vigor del Duque Carlos de Borgoña, la grandeza del corazon del qual siempre quiso socorrer á los amigos que menester le oviesen; é por esta causa embió embaxadores de los principales de su casa, no solamente nobles, mas prudentes y esforzados, por dar enojo á los adversarios del de Aragon é de su hijo, é á ellos consolacion é alegría.

CAPÍTULO LXXI.

De la batalla que se ovo en la villa de Carmona, é de la muerte desastrada de Luis de Pernia.

En estos dias, pasada la tregua que era puesta entre el Duque de Medinasidonia y el Marqués de Cáliz, el Marqués dió forma como los que seguian la parte del Duque fuesen echados de aquella villa, é Luis de Godoy, que era alcaide de las dos fortalezas, no cesaba de molestar é dañar aquanto podia á Gomez Mendez de Sotomayor, alcaide de la tercera fortaleza de aquella villa, el qual la defendía virilmente, á gran pesar del Maestre de Santiago, que mucho averla deseaba; para lo qual, no contento Luis de Godoy de tener las dos fortalezas, las iglesias ocupó é puso en ellas mucha gente é tiros de pólvora é ballesteria, é en aquellos lugares sagrados algunos hombres mataron; é ya estaba en propósito de combatir la fortaleza que Gomez Mendez tenia, so la qual los vecinos de aquella villa rescibieron muy grandes daños, é ya no les quedaba ningun remedio, si la fuerza con la fuerza no resistian, como los de Sevilla conociesen si aquella tercera fortaleza se tomase, fuese la mayor parte del daño suyo, acordaron embiar á Gomez Mendez socorro para la defensa de su fortaleza, donde hasta allí estaban encerrados, de lo qual Luis de Godoy con gran rabia embió á requerir á Marchena y Arcos, de donde le vinieron asaz gentes, é con ellos Don Manuel Ponce de Leon, hermano del Marqués, y despues vinieron ende Luis de Pernia, alcaide de Osuna, é Perea, alcaide de Moron, de donde fué forzado á los sevillanos de luego enviar socorro á Gomez Mendez de gente de caballo é de pié, lo qual Luis de Godoy menospreciaba, diciendo los sevillanos aver avido mal consejo en embiar aquella gente perdida á pelear con setecientos de caballo é otros tantos peones usados de guerra, é así pensó

Luis de Godoy poder señorear toda la villa, é de tal manera la guardar que los sevillanos no pudiesen ayudarles; é como de amas partes se aparejase la pelea, llegó con la gente de Sevilla Don Gaston de Castro, caballero mancebo muy noble y esforzado, é mandó de súbito derribar una albarrada de piedra que los de la parte de Godoy tenían para su defensa, é no solamente entró con grande osadia, mas luego descendió á lo llano por dar la batalla, y luego los Xerecianos caballeros, que primero de Sevilla habian venido, de quien Godoy avia burlado, comenzaron á pelear con tan grande osadia, que los de la parte de Godoy se turbaron. E luego Luis de Pernia, como fuese caballero muy esforzado, é quisiese á gran priesa socorrer á su valia, é como él fuese el primero que iba ordenado con su gente, fué herido de un espingarda de tal manera, que de súbito murió, el qual en muchas batallas contra los moros, con poca gente, muchas veces de gran muchedumbre se halló vencedor, con cuyo nombre los enemigos algunas veces se espantaban; el qual siempre aborresció las batallas dentro de lugares, é mucho contra su voluntad fué esta venida suya en Carmona. Así fué muerto este virtuoso y esforzado caballero por la mano de un barbero mancebo, en el mes de abril del año del nascimiento de nuestro Redentor de mil é quatrocientos é setenta y dos años. Fué este caso de gran temor á Godoy é los suyos, é dió grande audacia á los sevillanos, los quales por diversas partes iban venciendo los enemigos, en que muchos de ambas partes fueron muertos. E venida la noche, la cual cubrió la fuida de muchos, algunos no curando de los caballos que en las posadas dexaban, se fueron huyendo á meter en sus iglesias que por su parte estaban tomadas. Así fueron tomados por los sevillanos bien ciento y noventa caballos de los de los de Arcos é Marchena é Moron é Osuna, é otro dia las iglesias tomadas por los de Godoy fueron libres; é ninguno otra cosa en la villa les quedó, salvo las dos fortalezas que Godoy tenia, y en todo lo otro quedaron apoderados los sevillanos vencedores. E despues de la vitoria avida é tomado el despojo, con mucha alegría se volvieron á Sevilla; los quales partidos, los de Carmona rescibieron muy grandes daños, é fueron muchos muertos é heridos, é puesto fuego por muchas casas, y las iglesias ocupadas por Godoy y por los suyos, robando y matando y forzando mujeres sin ningun temor de Dios. E así los sevillanos no sabiendo usar de su vitoria, dieron lugar á que los vecinos de aquella villa rescibiesen grandes daños, y los cometedores de tan grandes excesos quedasen impudidos, y no mucho tiempo pasó que hubieron la paga de su negligencia.

CAPÍTULO LXXII.

De como el Rey Don Juan de Aragon puso el cerco sobre la ciudad de Barcelona, é se le dió.

Acabada de sojuzgar la provincia de Ampurdan, el ilustrísimo Rey Don Juan luego puso el cerco sobre Barcelona, aunque con poca gente, del qual los de

Barcelona ovieron muy grande temor y los del pueblo improbaban á los principales, notándolos de infidelidad por la rebelion tenida contra su Rey tan humano y tan benino, y maravillóse de su hijo ser venido á le visitar, y no detenerse por le quitar de los trabajos de la guerra; mas el Príncipe, como le cumpliese mucho la venida en Castilla, partióse para Tarazona é desde allí se partió para Castilla, é con todo loor y gloria quiso guardar nuestro Señor para el serenísimo Rey su padre, el qual benina é mansamente tiró el temor que del tenían los barceloneses, é todos aunibles y conformes, determinaron de dar la obediencia á su Rey, poniéndose todos á la voluntad suya, á quien tan gravemente habian errado. En este cerco fueron muertos de un tiro de pólvora el noble y esforzado caballero Diego de Guzman, hermano del Conde Don Jerónimo de Guzman, é fué dada al bienaventurado Rey Don Juan la ciudad de Barcelona, en un dia del mes de noviembre del año del nascimiento de nuestro Redentor de mil é quatrocientos y setenta y dos años.

CAPÍTULO LXXIII.

De como Don Rodrigo Ponce de Leon, Marqués de Caliz, tomó de los moros la villa de Cardela é su fortaleza, é de la venida del Príncipe Don Fernando en los Reynos de Castilla.

Entanto que la tregua duraba entre el Duque de Medinasidonia y el Marqués de Caliz, el Marqués no dejaba de pensar como pudiese hacer guerra á los moros, para lo qual embió secretamente sus adalides para tentar la villa de Cardela, ques muy fuerte, é como por ellos fuese certificado poder aquella villa escalar y estuviere por estonce menguada de gente, como la mayor parte de los moradores della fuesen idos á la guerra de Málaga, el Marqués determinó de la tomar. Para ello ayuntó toda la gente que pudo demostrando que la juntaba para hacer guerra al Duque; el qual se fué de su ciudad de Arcos, é allí juntó cerca de tres mil de caballo é tres mil peones é partió á media noche sin persona saber donde iba, sino sus adalides; é tomó el camino para Cardela ques quatro leguas de allí, sobre la qual amanesció. E antes que á la villa llegase, fueron muertos tres moros que en el campo se fallaron. E como los moros desde la villa vieron la muchedumbre de gente que venia, subieron todos los muros pensando poderse defender, segun la fuerza que tenían, como otras veces oviese sido cercada de christianos é nunca oviese seido tomada. E burlaban de los christianos peleando todavia valientemente. Y el Marqués mandó á los christianos poner fuego á las puertas é á la villa, é se entró por fuerza de armas; é los moros se retragieron á la fortaleza con todo lo que pudieron llevar, los quales pensaban estar allí seguros segun la altura de aquella fortaleza. E tanto la fortuna favoreció al Marqués, que como con él se hallase un hombre que avia seido algun tiempo pastor en aquella tierra é sabia un postigo que avia á las espaldas de la fortaleza que estaba cerrado, é aunque la subida para él era muy

alta é muy agra, dixo al Marqués: «Yo sé por don- de esta fortaleza se pudiese ligeramente tomar sin peligro; por ende, Señor, mandad fuertemente combatir por la parte de la villa, porque los moros socorran allá, que de las espaldas bien piensan estar seguros, é mandad que conmigo vaya alguna gente, é yo les daré luego la torre del omenaje en las manos.» En lo qual el oír el Marqués fué mucho alegre, é luego su hermano Don Manuel dixo quel quería tomar el cargo, é tomó consigo alguna gente, é siguió aquel hombre queste aviso avia dado; é visto el lugar é subida tan agra ovo por difficile poder subir por peñas tan altas. Con todo eso el hombre les dió cierta esperanza de aver presto la fortaleza, subiendo él primero que otro; é como Don Manuel fuese caballero muy esforzado, é viese aquel labrador tan osadamente subir, siguiólo, é todos los otros siguieron á él, aunque con gran trabajo, de tal manera que como los moros estobiesen ocupados en defender su fortaleza no recelando de las espaldas, antes que fuesen sentidos, Don Manuel é los que con él iban tenían tomada la torre del omenaje, é como pareciese á todos imposible hombre poder subir desarmado por donde Don Manuel con todas sus armas subió, óvose por cosa maravillosa, é Don Manuel comenzó á pelear con los moros, é ellos fueron espantados de lo ver, y uno dellos muy denodadamente se vino para él, al qual luego mató, é los otros le demandaron misericordia é se le dieron. E porque no rescibiese daño dixo á los que con él iban que les habia dado seguro, y no consintió que daño rescibiesen. E así esta fortaleza se tomó por el aviso de aquel buen hombre, é por el grande esfuerzo é osadía de Don Manuel, é los moros fueron todos tomados á vida, salvo algunos que avian sido muertos peleando. Este noble caballero Don Manuel fué tanto deseoso de honra, que hizo voto de pasar en Berbería é no volver en Castilla hasta aver muerto en pelea tres moros por su mano, é así lo puso en obra; é cumplido su voto vino en Cardela con el señor Marqués su hermano, é óvose allí en la forma ya dicha. El Marqués escribió este caso al Rey Don Enrique é á los grandes del Reyno, de que todos ovieron gran placer porque la toma desta villa era á los moros gran quebranto, como fuese guarda y amparo de los lugares á ella mas cercanos, é la division é guerra quel Duque y el Marqués tenían no pudo tanto que en Sevilla no oviesen por ello grande alegría, como supiesen que despues que los moros á España ganaron, que ha mas de setecientos años, en este tiempo aver sido esta villa muchas veces cercada de christianos é ser sobre ella mucha sangre derramada, é no aver sido tomada, la qual el Marqués reparó é basteció de gente y armas é de las vituallas necesarias, é hizo consagrar la mezquita, é puso en ella clérigos, é los ornamentos necesarios al culto divino. Despues de ser así tomada la villa de Cardela por el Marqués, el Rey de Granada con muy gran gente puso sitio sobre ella, é mandóla combatir de tal manera, que fueron quemadas las puertas, y entraron algunos moros den-

tro en ella; é los christianos que eran solamente setenta con su Alcayde llamado Bernal Diañez, pelearon tan valientemente, que echaron los moros fuera y mataron y hirieron muchos dellos, é como quiera que algunos de los christianos fueron allí muertos y los mas dellos feridos, diéronse tal recaudo, que los unos frieron en los moros con ballestas é tiros de pólvora, é los otros cerraron las puertas de piedra seca de tal manera que los moros se partieron del combate; y visto por el Rey moro el gran daño que los suyos rescibian, é creyendo que prestamente serian socorridos, segun quien el Marqués era, levantó el cerco de allí con poca honra é gran perdida de sus gentes.

En tanto que estas cosas se hacian, en muchas partes de Castilla se comenzaron grandes escándalos entre algunos de los Grandes. Como Don Rodrigo Pimentel, Conde de Benavente, ocupase la noble villa de Carrion quel Conde de Treviño, Don Pedro Manrique, decia pertenecerle, la qual tomó con industria de algunos vecinos della, y del solar donde la casa de los Manriques antiguamente avia seido, el Conde de Benavente hizo fortaleza, en mengua é oprobio de la corona Real de Castilla é de la antigua nobleza de los moradores de aquella villa; é Don Diego Sarmiento, Conde de Salinas, por escalas ocupó la villa de Santa Gadea, ques de Pero Lopez de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, é Don Alonso de Fonseca, el viejo Arzobispo de Sevilla, intentó de tomar las villas de Olmedo é Madrigal. Todos estos nuevos crímenes é excesos reprovoyó é sosegó la venida del Ilustrísimo Príncipe Don Fernando.

CAPÍTULO LXXIV.

De la vana é llorosa entrada del Castillo que se llama de la Reyna en la villa de Carmona, é de la guerra é daño que el Marqués de Caliz hizo á los moros en la villa de Graciago.

En este tiempo, en el Andalucía, el Duque de Medinasionia, por consejo de Gomez de Leon, criado suyo, cobró la fortaleza de Calanis é de Arache, quel Marqués de Caliz avia tenido algun tiempo, y en el comienzo de su guerra la fortaleza de Constantina avia tenido duramente cercada. E despues el Adelantado Don Pedro Enriquez, que la parte del Duque favorecia, tomó la fortaleza de Tenpul, ques de la ciudad de Xerez, de que gran daño al Marqués é á aquella ciudad se siguió; é como estas cosas bienaventuradamente al Duque pareciese haber sucedido, determinó de tomar la fortaleza que se llamaba de la Reyna en la villa de Carmona, el cargo de la qual dió á Gomez de Leon, hombre de quien él mucho fiaba, de que grandes daños se siguieron; é como Gomez de Leon tuviese este cargo en aquella fortaleza, estaba por Godoy un hombre muy malicioso llamado. . . . (1) deseoso de hacer venganza de la gente del Duque, por las cosas allí pasadas. Este dixo á Godoy que si quisiese, ligeramente podrian ser los del Duque engañados, lo

(1) Hay aquí un trozo en blanco en el códice original.

qual se podría facer habiendo él habla secreta con Gomez de Leon, de quien el Duque mucho se fiaba, la qual fabla éste procuró, é fingió tener muy grande enemistad con Godoy é con sus hermanos, dándoles causas é fingiendo dellos haber rescibido grandes injurias, habiéndoles servido lealmente; el qual ya cansado de sufrir injurias y daños intolerables de aquellos hombres que más les parecia ser esclavo que libre en sofrir la compañía de tan malos hombres, se avria por muy bien aventurado, é anteponiendo la fuerza á la virtud, quería buscar modo de se vengar si pudiese juntamente con su propia libertad; lo qual todo Gomez de Leon creyó, y alegremente oyó lo dicho por aquel enemigo, al qual en nombre del Duque grandes dádivas prometió, si él daba lugar á la toma de aquella fortaleza, é concordaba la traicion de aquel que avia de dar la fortaleza. Gomez de Leon lo habló con el Duque, é dióse orden como Gomez de Leon tomase docientos de caballo, é fingiese ir á Almodovar del Rio á Gonzalo de Córdoba, hermano del Conde de Cabra, que aquella fortaleza tenía, é á media noche, por el camino más escondido que pudo se fué para Carmona, é llegó por aquella parte é con aquel enemigo quedó concertado; el qual como sintió la gente, comenzó á cantar, que era la señal que avia quedado concertada con Gomez de Leon. E luego descendieron de los caballos é fueron por sus escalas é subieron cinco, los quales por la mano del traidor fueron puestos en un apartado lleno de hombres de armas; é despues de aquellos subieron otros quatro, los quales todos fueron muertos; é quando el deceno subió é sintió el ruido de la gente de armas, no quiso más adelante pasar; lo qual visto por la gente que abajo quedaba se hubieron de retraer é volver á Sevilla con el daño ya dicho. Y es cierto que si gente apercebida oviera en la fortaleza para salir, segun el lugar donde la gente del Duque era metida, uno sólo no pudiera escapar. Fué por cierto este caso al Duque muy dañoso, é peligroso á los que en Carmona la parte suya seguian, y el mesmo dia que esto acaesció, se ovo en Sevilla una terrible y espantosa señal, la qual fué dos lobos que saliendo el sol, corriendo entraron por medio de la ciudad, los quales dando muy grandes ahullidos se fueron á la iglesia de Santa Catalina y llegaron fasta el altar, estando el sacerdote diciendo misa, y el uno dellos le trabó de la vestimenta, é de allí se fueron á la iglesia de San Pedro, el uno de los quales iba herido de dos dardos, al qual cortaron la cabeza é la llevaron al Duque, y el otro fuyó é se fué á Santa Lucía, é sin rescibir ninguna herida salió de la ciudad. De la qual señal diversas señas se dieron; mas lo comun fué que al Duque venia algun gran caimiento, como por obra despues pareció.

En este tiempo el Marqués de Caliz fué certificado por sus adalides que la villa de Cadiago estaba de tal manera, que la podía bien robar é quemar si quisiese, para lo qual él juntó toda la gente que pudo, é anduvo tanto una noche quanto que ante que amaneciese, él tenía la villa cercada de todas par-

tes en torno, salvo una pequeña parte que no se podía cercar por unas grandes peñas questaban; é como los suyos entraron la villa é dieron gran grita, los moros con temor sacaron las mujeres é mozos por aquella parte que no avia gente, é comenzaron á defenderse quanto pudieron, é á la fin todos los que ende quedaron fueron muertos é presos; é sacóse de allí muy gran despojo; é los moros que huyeron apellidaron la gente de la tierra, é luego vinieron fasta trescientos, tan sin ruido que no se sintió su venida, fasta que estuvieron dentro de la villa; é como alguno de los christianos peones quedaban robando las casas, fueron algunos dellos muertos; é como el Marqués quisiera tornar á la villa é la estada fuese muy estrecha, mandóle poner fuego por muchas partes, é allí fué muerto Pero Nuñez de Villavicencio, Veinte y cuatro de Xerez, que era muy buen caballero, de quel Marqués ovo muy grande enojo; é así se volvió vitorioso é con su presa á la ciudad de Xerez.

CAPÍTULO LXXV.

De la malaventurada muerte de Carlos, Duque de Guiana, fecha con yerbas, segun se afirma, dadas por mandado del Rey Luis su hermano.

Ayudó mucho á la perversidad del Rey Don Enrique la maldad del Rey Luis de Francia, el qual, en tanto que las cosas dichas en España pasaban, el Rey de Francia, como desamase mucho al Duque de Guiana su hermano, porque parecia favorecer al Duque Carlos de Borgofia, é porque de los Grandes, é aun de los pueblos, era mas amado quel Rey, é como fuese notorio quel Rey Carlos seteno, padre destes, mucho mas amase á este Duque que á Luis primogénito é lo desease dejar Rey, si la fortuna le ayudara, tanto quanto mas esto el Rey sabía, tanto mas esperaba el destierro suyo, y disimulaba el odio que le avia; concordóse á vista destes dos hermanos con consentimiento destas dos partes que entónces parecia el Reyno estar partido é la fabla entre ellos duró poco espacio; é lo que se pudo conocer á los de la una parte é de la otra fué que se partieron con gesto alegre, y el Rey mandó dar al Duque cierta suma de oro y socorro de sus necesidades y algunas piezas de seda y de paño, de que todos los que lo vieron fueron alegres. E desde á pocos dias el malaventurado Duque súptamente ovo tal enfermedad, que se le cayeron las barbas é cabellos é cejas, é las uñas se le apartaban de la carne, con gran dolor, é muchas otras señales parecieron en él, de donde se conoció aver yerbas rescibido, de que el Rey ningun sentimiento mostró, ántes con cara serena dió forma de ocupar la señoría de su hermano é todas las otras cosas que poseía; lo qual dió suelta licencia al Maestre de Santiago de traer en Castilla á Don Enrique Fortuna, al qual hizo estar en Requena, é de allí lo hizo venir al castillo de Garci Muñoz, donde estuvo dos meses, mandándole servir con tan gran pompa como si fuese Rey, enviando con él á hablar la

forma que se avia de tener de su desposorio con Doña Juana, hija de la Reyna Doña Juana, la qual falsamente le ofrecia por mandado del Rey; é así Don Enrique era de todo engañado; las quales cosas, aunque sean secretas, no se escondieron al Rey de Aragon en la provincia de Ampurdan, donde estaba; á causa de lo qual algunas veces pensó prender al sobrino; é así escribia al Príncipe Don Fernando su hijo todo lo ya dicho, amonestándole lo que avia de hacer; el qual siguiendo el mandado del padre, no quiso aceptar el consejo de algunos que se ofrecian á lo prender; el qual vanamente pensaba señorear estos Reynos, si su casamiento oviera efeto. En este tiempo el Serenísimo Rey Don Juan de Aragon tomó toda la provincia de Ampurdan, é todos los puertos della, alguna parte por fuerza de los moradores, en tanto que los franceses estaban en Viana, con intencion de hacer la guerra al Conde de Armeña, que ya era vuelto de España en su tierra.

CAPÍTULO LXXVI.

De la muerte del malaventurado Conde de Armeña, fecha á traicion.

Este Conde de Armeña que en tiempo del Rey Carlos de Francia, padre de Luis, muchos trabajos avia pasado por las culpas y excesos por él cometidos, como oviese avido en su propia hermana dos hijos é la oviese tenido públicamente por manceba en oprobio de nuestra Santa fe Cathólica, temiendo las censuras del Santo Padre y las amenazas del Cathólico Rey, no aviendo venganza de las querellas que dél se daban por todos los comarcas, ovo de ser desterrado de su propia tierra, andando por el mundo vagando, siendo privado de su hereditario dominio, é despues fué tornado en posesion de lo suyo, que contenia muchas fortalezas é villas é grandes tierras, en las quales afirman aver mil y seiscientas plazas de puentes levadizas, en que hay tres notables ciudades, la una llamada Paris, que es Arzobispado, é la otra Leytora é la tercera Rodas; é como ya este Conde fuese restituído, é oviese por mujer una hija del Conde de Fox, el qual casamiento hizo por quitar antiguas enemistades que entre dos casas habia, é por mas confirmar el amistad, algunas veces estos señores se juntaban en sus gasajadas é deportes. Esta amistad turbó la malicia del Rey Luis de Francia, de toda concordia enemigo, mayormente deseando destruir al Conde de Armeña, para lo qual cada dia buscaba ocasiones mostrando dél tener grande enojo, diciendo que habia fecho guerra á los de Ampurdan en favor del Rey de Aragon. El porque algun tiempo avia tenido amistad á los ingleses é avia tenido ocupado el Ducado de Guiana, por lo qual una vez con su mujer era venido en Fuenterrabia, en tanto que el Rey Don Enrique de Castilla allí estaba, el qual en los Reynos de Castilla poseia el Condado de Cangas é Tineo, por cuyo ruego ovo perdon del Rey Luis; tornado en su tierra requerido por al-

gunos que de sus infortunios mucho se dolian, se vino en la ciudad de Leytora que muy fuerte, así por el sitio y altura que tiene, como por algunos notables edificios, donde determinó esperar qualquier fortuna que le viniese. E luego el Rey Luis le comenzó á hacer cruda guerra, é ninguna cosa dexó de buscar de quantas pudo para lo destruir; é como el Rey conociese aquella ciudad ser impunable é perder el tiempo que sobre ella estoviese, gastando en balde dineros é gentes, determinó que ninguna cosa le podria aprovechar más que la traicion para conseguir su deseo, é con muerte de un hombre excusar los daños é muertes de muchos y ensanchar su señorío, á quien despues de la muerte del Conde pertenecia, como el Conde hijos no tuviese que fuesen dinos de heredar su señorío. Estas cosas en la voluntad del Rey así concebidas, determinó de buscar personas que pudiesen poner en obra la traycion por él pensada, é ninguna halló mas á propósito para aquella maldad que el Cardenal Trapacense, el qual fué intérprete del malaventurado casamiento del Duque Carlos de Guiana con Doña Juana, llamada hija del Rey de Castilla Don Enrique, el qual algunos pensaban aver seido parte en la muerte del Duque de Guiana; pero como quiera que sea, despues de su muerte, siempre fué muy probado é único principal consejero del Rey Luis, no haciendo ningun sentimiento de la muerte del que tanto en su vida loaba, mas con alegre cara, sin vergüenza alguna, iba por las calles con las malas mujeres hablando; é como el Cardenal mas al Rey que á Dios obedeciese, é le mandase que entrase en la ciudad de Leytora con siguro del Conde é con fe que le diese de trabajar con el Rey que lo perdonase é perdiere dél todo enojo, el malvado Cardenal con grande instancia procuró la habla con el Conde de tal manera é con tanta familiaridad, que el Conde ya enteramente se confiaba dél creyendo todas sus palabras; el qual dixo al Conde que si queria bien librar, entregase al Rey la ciudad é sus bienes é su vida. El Conde conociendo la crueldad del Rey, dudaba mucho en esto, y decia que quanto viviese serviria al Rey con toda la lealtad, y para esto daria toda la siguridad que el Rey demandase, tanto que le dexase vivir en sola aquella ciudad sin injuria de ninguno ni opresion de los pueblos, é como ya fuese viejo é pobre, la edad que le quedaba pasar haciendo penitencia de los grandes errores en que avia caído, suplicando al Cardenal que le pluguiese procurar con el Rey como su justa suplicacion oviese efeto; é como la fe por ambas partes fuese dada, el Cardenal entraba fiablemente en la fortaleza todas las veces que queria, é trataba secretamente como el Conde fuese muerto; el qual ninguna cosa de aquello sospechaba. E como un dia el Conde estuviere muy atento en la fabla que el Cardenal le hacia, por uno de los que con el Cardenal venian le fué puesta una daga por los pechos, de que súpitamente murió; é luego el castillo fué tomado, é la ciudad ocupada, é asimismo todas las otras ciudades é villas é fortalezas que al Con-

de pertenecian, diciendo pertenecer al Rey, como el Conde hijos no toviese que heredarlo deviesen; lo qual todo se cree pertenecer á Carlos de Armeña, que es hijo legítimo suyo. Deste caso el Cardenal Trapacense quedó muy ufano, como triunfante é vencedor de maldad tan conocida, é muy cercano á la voluntad del Rey, como fuesen muy conformes en sus condiciones.

CAPÍTULO LXXVII.

De como el Rey Don Juan de Aragon recobró la muy noble villa de Perpiñan, é la muchedumbre de franceses que el Rey de Francia embió por defender la fortaleza que por él estaba, é por recobrar la villa.

En tanto que el Rey Luis de Francia se ocupó en acabar esta obra tan dina de memoria, de hacer matar al conde de Armeña, que por la forma dicha, los de Perpiñan, mirando la prosperidad que Dios avia dado al serenísimo Rey natural señor suyo, que no solamente oviese recobrado la muy noble ciudad de Barcelona, mas toda la provincia de Ampurdan, dello por fuerza é dello voluntariamente, determinaron de lo embiar llamar como le viesen en su vejez aver fecho cosas notables, dignas de eterna memoria, é pareció claramente la divina gracia ayudarle como en tan grande y decrepita edad le oviese retornado la vista que algunos años avia tenido perdida, é aver muerto todos los intrusos en el cetro real á él perteneciente, é oviese querido alongar de allí tan grande enemigo como era Luis Rey de Francia, dándoles nuevas ocupaciones; así los de Perpiñan secretamente embiaron á suplicar al Rey su señor quisiese venir tomar su villa, ni tuviese en mucho el poder del Rey Luis en que tuviese la fortaleza que los franceses tenían muy armada. El Rey recibió alegremente la embaxada de sus fieles vasallos, poniendo luego en obra lo por ellos suplicado, no temiendo ningun peligro que venir le pudiese, ni á los de Perpiñan les espantó el gran poder del Rey Luis de Francia, teniendo en poco qualquiera mal que venirles pudiese por recobrar su libertad, la qual por ninguna otra vía podian aver, salvo seyendosocorridos de su Rey. E como la gente de los franceses á ellos mucho desamase, é siempre fuesen enemigos los Catalanes é Aragoneses, é fuese cruel é agena de toda virtud é incomportable su condicion, la qual siempre fué tener oprimidos á los que á ellos se sojuzgaban, el magnánimo Rey, ganada la voluntad de sus fieles vasallos, quiso igualmente con ellos esperar la fortuna. Avida esta embaxada, el Rey señaló dia en que los de Perpiñan con los franceses de súbito peleasen, certificándoles en aquel dia mesmo seria con ellos, el qual lo puso así en obra, é los de Perpiñan pelearon tan duramente con los franceses, que les echaron de la villa, matando é hiriendo muchos dellos; é sin duda si la fortaleza no tuvieran, donde se retrajeron, maravilla fuera enemigo poder escapar de ser muerto ó preso. El Rey sobrevino al tiempo por él asignado, é mandó lue-

go hacer un gran fosado sobre la villa, entrela y la fortaleza, por la parte por donde los franceses podian salir á hacer daño á los de la villa, donde mandó poner los ingenios é lombardas para combatir la fortaleza por dar temor á los franceses é seguridad á los suyos. E como la provincia de Rosellon sea cercana á Narbona, á la parte del Oriente, é al Occidente tenga amas provincias, el Rey tovo forma de tomar la ciudad de Helna, situada en los valles no muy alongados de Perpiñan, que parecen del altura de los montes Pirineos, que derechamente van del Occidente al Oriente, é se estiende al medio dia fasta el mar Mediterraneo y llega fasta el puerto de Colibre. Los de Helna quando vieron la magnanimidad del Rey que á todo peligro se ponía por la salud de sus súbditos, valientemente pelearon contra los franceses que la ciudad tenían, y rescibieron el ayuda que el Rey su señor les embió, dando libre entrada á los catalanes y aragoneses de la provincia de Ampurias en Ruisellon. El Rey queriendo proveer en las cosas venideras, mandó hacer un grueso muro entre la villa de Perpiñan y el castillo por mucho mas fortificar el fosado que habia mandado hacer, é desde allí de dia é de noche el Rey mandaba combatir la fortaleza con ingenios é lombardas é con todas las otras artillerias que aver pudo, de tal manera que gran parte de las torres é muralla le derribaron, de forma que los franceses fueron puestos en tanta estrechez é necesidad, que ningun remedio esperaban, salvo el socorro del Rey de Francia, el qual se tardaba, como estuviere ocupado en la guerra del Duque de Borgoña; la qual quiso dexar con cierta conveniencia que con él ovo, é complia entonces mucho al Rey de Francia aver el puerto de Colibre; é como la provincia de Narbona ningunos puertos tenga, é desde Marsella fasta Colibre no haya lugar para poder estar naves, salvo allí donde Aguas Muertas se llaman, é allí suelen muchas veces las galeras estar, así era gran cuidado á los franceses por recobrar otra vez á Perpiñan é á Helna, é á los catalanes en recobrar á Colibre é otras muchas villas cerca del tomar en los llanos del Ruisellon. Colibre, como estuviere ocupada por valiente gente de Francia, no se pudo recobrar; cobráronse con todo eso algunas villas, unas por fuerza y otras por su voluntad. La villa de Salsas cercana á Narbona convenia tomar, la qual estaba guardada por muchas gentes de franceses: así duró por muchos dias la contienda de los unos por recobrar aquellas villas, é de los otros por defenderlas.

CAPÍTULO LXXVIII.

De como el Marqués de Caliz Don Rodrigo Ponce de Leon tomó por escala el castillo de Alanis y despues le tomó el Duque.

Como el Duque de Medina-Sidonia, despues de los debates comenzados entre él y el Marqués de Caliz, oviese tenido la villa é fortaleza de Alanis, dió la tenencia de ella á un escudero llamado Pedro de Nadal, al qual dió muy pobre tenencia, é como él